

PRESENTACIÓN

Las categorías históricas: pasado, presente y futuro

¿Pensar el pasado, el presente y el futuro con posibilidades de ser consideradas categorías históricas?

Desde sus inicios, la disciplina histórica advirtió la tensa relación del hombre con las categorías temporales. Pasado, presente y futuro se anudan en la inquietud de un Heródoto y Tucídides por evitar el olvido del pasado y asegurar su persistencia y repercusión en el futuro. En su inaugural proemio, Heródoto afirmaba que su obra no era sino «la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso, para evitar que con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros —y, en especial el motivo de su mutuo enfrentamiento— queden sin realce». Tucídides, más preciso en su lenguaje y método, no se apartaba de esta intención original al afirmar que la utilidad de su investigación residía en que «todos aquellos que aspiran a formarse una idea de los hechos del pasado y de aquellos, más o menos semejantes de acuerdo con las leyes de la naturaleza humana, que puedan ocurrir en el futuro». Si bien subyacía en él la convicción de la existencia de una suerte de ley de la historia que la haría repetible y cíclica, no es menos honesta la preocupación seminal de dónde arranca el historiar: mantener el pasado en la memoria de un presente y proyectarlo al futuro evitando así su obsolescencia y pérdida; anticipando, en cierto modo, la posibilidad y existencia de un futuro. Desde otra orilla, filosófica y teológica, siglos más tarde, Agustín de Hipona, ahondará en esta preocupación proponiendo en sus *Confesiones* la temporalidad como una distensión del alma en el presente, tensada entre el recuerdo del pasado y la esperanza del futuro. No hay para Agustín sino el pasado-presente, el presente-presente y el futuro-presente; no hay en él, como lo advierte François Dosse, sino pasado y futuro por el presente.

Antonio Millán Puelles, en su *Ontología de la Existencia Histórica*, distingue entre la categoría de simple pasado —temporalmente transcurrido— y de pasado histórico, virtualmente contenido y conservado en el presente, gravitando en cierto

modo en él. Estas distinciones entre la simple y sucesiva temporalidad y la experiencia del tiempo histórico, han tenido en la preocupación de importantes autores como Paul Ricoeur, Reinhardt Koselleck y François Hartog, reflexiones decisivas y marcantes para la teoría y filosofía de la historia en tiempos recientes. En las últimas décadas la distinción entre pasado y pasado histórico ha sido repensada a la luz de las distinciones de Michael Oakeshott, primero, y de Hayden White, luego.

El problema de pensar las categorías temporales como categorías históricas nos pone ante el dilema anejo de la conciencia histórica, no solo del historiador que quiere salvar del olvido el pasado en su presente y proyectarlo en el futuro de las generaciones venideras, sino también del sujeto entendido como agente de la historia —el ser histórico, según algunos— que instalado en el presente contempla y considera pasado y futuro, que escapan de la actualidad, tensando su deliberación activa y actual entre el recuerdo y la proyección, densificando su acción con las categorías temporales que, de otro modo, quedarían irremediabilmente entregadas a su inactualidad. Al quedar comprometidas en la acción histórica, ¿se constituyen respectivamente ellas en pasado y futuro históricos? Así, al pasado, presente y futuro como categorías temporales, ¿se les puede densificar cualitativamente, haciendo del pasado un pasado histórico?; del presente, ¿un presente histórico?; y, lo que parece más paradójico —y contradictorio—, del futuro, ¿un futuro histórico? Pues si una acción, que se define como histórica en su presente, deja de ser actual al trocarse ese presente en pasado, conserva ella, sin embargo, su historicidad. De allí, nada más apropiado, en principio, que aludir a esa acción de presente, ahora pasada, como un pasado histórico. Pero parece más difícil asignarle esta cualidad de histórico a un futuro cuya inactualidad no se debe a la pérdida de la misma, como es el caso del pasado, sino a que ese futuro aún no ha advenido, aún no ha llegado a ser presente. Entonces, si bien hay distinción entre un futuro que adviene, en tanto es campo de proyección de una acción histórica de presente, y un simple futuro, ¿podría ello permitir que esta diferencia cualitativa sea calificada de histórica? ¿Podríamos considerar, en esta perspectiva, que el pasado recordado y traído al presente por la acción original del sujeto actual y agente en el presente, adquiere una actualidad virtual que lo arranca de la obsolescencia propia al pretérito y *lo sido*?

Estas son las preguntas que intentan responderse, en la medida de lo posible, en este libro. Uno más en la serie que ha sido fruto de una ya larga reflexión sobre la historia que ha tenido lugar en las Jornadas Internacionales de Teoría y Filosofía de la Historia que se realizan cada dos años en la Universidad Adolfo Ibáñez. Cada una de esas Jornadas tiene como fruto último un libro que, como producto del trabajo conjunto de editores y autores, enfrenta orgánicamente un problema relativo a la comprensión de la historia. Por eso, este libro no corresponde a unas

actas de las Jornadas. Cada texto presentado ha sido trabajado de manera tal que entre en el todo orgánico que es el libro. Cada trabajo ha sido modificado, a veces sustantivamente, respecto de lo que fue el original. Algunos, finalmente, han tenido que quedar fuera. Cada texto ha sido evaluado cuidadosamente por pares, que han hecho, a veces, detalladas revisiones que contribuyeron de manera significativa a mejorar el original. A todos ellos van nuestros agradecimientos.

El libro está dividido en seis partes. En la primera se aborda cada una de las categorías históricas de pasado, presente y futuro en sendos trabajos de Jaume Aurell, Kalle Pihlainen y Montserrat Herrero. La segunda trata sobre las formas de apropiación de las categorías históricas; la tercera se titula «Las categorías históricas como tiempo vivido y tiempo narrado»; la cuarta, «Las categorías históricas en la tarea del historiador»; la quinta, aborda ciertos problemas de las categorías históricas en clave teológica; y, por último, la sexta trata sobre la aproximación a las categorías históricas de pasado, presente y futuro que han realizado diversos teóricos de la historia.

Los trabajos contenidos en cada una de estas partes, por supuesto, no agotan lo que puede decirse sobre las categorías de la historia, pero sin lugar a dudas constituyen un cuerpo que permite introducirse en este tema fascinante con amplitud de miras y, al mismo tiempo, con reflexiva profundidad.

Finalmente, queremos agradecer a quienes hacen posible la concreción de este esfuerzo. A las autoridades de la Universidad Adolfo Ibáñez (Chile) y, de manera especial, al decano de la Facultad de Artes Liberales, Francisco Covarrubias, quien ha apoyado con mucha decisión la organización de las Jornadas y la publicación de este libro.

Esperamos los editores que este nuevo libro sea una contribución relevante para teóricos y filósofos de la historia que ayer, hoy y mañana han dedicado y seguirán dedicando sus desvelos a comprender esa realidad de la *historia* que, paradójicamente, mientras más se estudia, más misteriosa se muestra.

PAOLA CORTI, RODRIGO MORENO Y JOSÉ LUIS WIDOW
Viña del Mar (Chile), diciembre 2020